

## LO QUE ES Y LO QUE NO ES UNA ENFERMEDAD

Por SIR HUMPHRY ROLLESTON

Adaptación castellana de F. JAVIER COKÍEZO

Aun cuando entre la generalidad de los médicos españoles, el movimiento científico-médico de **Inglaterra** no sea el frecuentemente compulsado, no lo es tan poco que resulte preciso decir nada **acerca** de la figura del profesor Rolleston

La actuación del médico de Jorge V y sus admirables lecciones en Cambrigia, Birmingham, Durham, Glasgow, las sociedades médicas y los hospitales de Londres y su intensa labor de publicista y conferenciante, han hecho su nombre popular entre los médicos de todas las naciones. Para nosotros, los *que* conservamos el criterio hipocrático de lo que precisa que el médico sea para que como a tal c-lime, la figura de sir **Humphry Rolleston** *es* uno de los pocas ejemplares que van quedando en el mundo médico para aviso y escarmiento de los que huyen de su bando.

El encanto de esta lección de Rolleston acerca del concepto de enfermedad nos ha impulsado a darla a conocer en esta sección, suponiendo que, aun al través de la adaptación, resultará amable su conocimiento a nuestros lectores. •

La salud es el estado físico y

psíquico resultante de la feliz adaptación del organismo vivo<sup>1</sup> & los factores externos e internos.

La enfermedad se ha definido **varia** y profusamente sin que las definiciones de esta perturbación de equilibrio o falta de armonía, que constituye la enfermedad, hayan sido nunca suficientes ni satisfactorias.

Las definiciones son insoportables, pero citaremos una entre todas, por lo que pone en relieve la variabilidad potencial en la **reacción** que llamamos enfermedad:

"La enfermedad es el desenvolvimiento o la sucesión de los trastornos causados por un agente que perturba las actividades normales del organismo en su conjunto o en sus partes constitutivas". (Adami, J. G., 191Q). De la definición de White, W. A: "La enfermedad es el fracaso de la adaptación del organismo al medio interno y externo", podrían separarse dos extremos: en primer lugar, la causa responsable puede ser por completo independiente de todo factor externo como en un defecto congénito de estructura o una aberración funcional, como los *errores innatos de metabolismo* o las *malformaciones químicas* descritas por Garrod (Archibald); **en**

segundo término, en los procesos de adaptación, no sólo podemos contar con la reserva normal de energía del cuerpo vivo, sino que también, en los cambios morbosos que se desenvuelven de manera relativamente lenta, como las enfermedades valvulares del **corazón** o las estrecheces de conductos, como en el intestino, los fenómenos de compensación o de adaptación secundarios al cambio morbozo. pero desenvueltos **paralelamente** a él (por lo menos durante un cierto tiempo) pueden ocasionar un equilibrio tal, que no se produzca ningún síntoma. La destrucción de un riñón puede estar compensada por la hipertrofia del otro; la destrucción de una parte del **hígado** por la cura generadora del órgano restante.

Los síntomas de una enfermedad, en el sentido que yo voy a indicar seguidamente, sólo se producen cuando faltan estas **hipertrofias** compensadoras de los músculos y de **las glándulas**. El cambio patológico latente hasta entonces da origen al desorden funcional, es decir al síntoma. **Este**

*margen de seguridad*, o mecanismo de compensación, debe ser considerado como un obstáculo para conseguir los frutos **prometidos** por el estudio de las iniciales perturbaciones de la salud, estudio sobre el que tanto insistía Jacobo Mackenzie. Es un **obstáculo** por cuanto en el momento que aparecen los primeros síntomas pueden ya estar muy establecidos los cambios patológicos y se pueden **estimar** equivocadamente las manifestaciones como cambios funcionales que producen y explican los cambios de estructura. Los mecanismos que compensan o regeneran los tejidos afectos o las **funciones** debilitadas, triunfan perfectamente durante un tiempo variable, pero tienden finalmente a no bastar y devienen entonces nocivos. Así, por ejemplo, según la concepción histomecánica de la arteriosclerosis (Thoma). se produce al comienzo un engrasamiento local de la pared interna de la arteria que impide la formación de bolsa en el lugar que formaría como consecuencia de la degeneración del tejido muscular medio,

Con el tiempo el espacio engrosado de la mucosa íntegra degenera también, y aquello que era un proceso de compensación se torna **lesional**. Aun puede ocurrir que las fuerzas de compensación y de defensa del organismo resulten ineficientes desde el principio, por ejemplo, en el caso de que la inflamación, definida como *la tentativa local realizada para reparar el mal mismo o el proce. de otro órga no* (Adami, 18%), produce **rápida-mente** la supuración. La misma idea se encuentra expresada, en lo que concierne a la enfermedad maligna, por George Newinan y por Murray, cuando dicen que *Puede considerarse al cáncer como una aberración del proceso de reparación.*

#### ¿QUE ES UNA ENFERMEDAD?

El hombre primitivo es supersticioso y ha estimado siempre la enfermedad o el accidente como debidos a la actuación de una divinidad ofendida o impropicia, al mandato de los muertos o a maquinaciones del enemigo, surgiendo de esta última creencia las ideas de la magia y de la **brujería**. Se llegó a mirar la enfermedad como una invasión definida del cuerpo, ya por una posesión, ya por una **substancia** más material, a la que precisaba ofrecer una salida, como por ja trepanación en los tiempos neolíticos, o que había de expulsarse para obtener la curación.

La ideología que atribuye la enfermedad a la presencia en el cuerpo de un espíritu extraño o de

alguna substancia concreta que poseí<sup>1</sup> una existencia o fase extra corporal, traduce evidentemente, ya sea en modo y términos menos científicos, la concepción moderna de la infección parasitaria y **bacteriana**, y desde este punto puede ser estimada como proféticamente racional. Descubrir la causa de la enfermedad es el fin del diagnóstico, y la **apreciación** de este principio importante es tan viva que aun perdura la tendencia a estimar la causa como sinónima de los resultados.

Natural efecto de la creencia, según la que la enfermedad era un trastorno con realidad objetiva y debido a alguna substancia nociva en el organismo del paciente, fue la materialización de las enfermedades sobre el plan de las clasificaciones botánicas y zoológicas. Se las clasificó en especies y géneros sobre el modelo lineano. El hipócrates británico, Tomás Sydenham (1624-1689), fue en parte responsable de asta concepción que palpitó en las nosologías rivales de Félix Plater (1680), Sauvages (1763), Vogel y Mac Bride (1772), Guillerms Cullen (1785), Tomás Young 1813), Juan Masón- Good (1817 y otros.

Aun hoy día se habla de enfermedades, aunque acaso sin visualizarlas tan seriamente como objetos perfectamente definidos y pueden preguntarnos: ¿En qué estriba la diferencia si así se procede?

**Una** respuesta parcial es que ello justifica lógicamente una

práctica rutinaria que trate las enfermedades y no los enfermos. En el momento en que vivimos de producción intensiva y seriada, cuando, por ejemplo, los automóviles se parecen de tal manera que sus averías son de carácter estereotípico, resulta particularmente necesario insistir sobre lo que es evidente: que los seres humanos no son todos vaciados del mismo molde, sino individualmente muy distintos en su constitución y en sus facultades reaccionales.

Cuando estamos enfermos deseamos todos que nos traten como un problema especial, no como unidad en un montón, y en consecuencia nos confiamos a los médicos, no tan sólo en razón de su ciencia, sino también de su facultad de aplicarla a nuestras necesidades particulares.

Toda la enfermedad es la reacción del espíritu y del cuerpo del

paciente a un factor que a su vez puede ser simple o **complicado**; las reacciones de la materia viva están muy lejos de ser constantes y las del hombre se tornan complejas a medida que pasa de la infancia y de la vida simple de los campos a la madurez y al torbellino de la vida moderna.

Una noticia sorprendente o cruel puede dejar indiferente a un hombre porque sea sordo; otro, flemático o **filósofo**, podrá recibirla en silencio, y, en cambio, puede en un tercero determinar una explosión emotiva. Esta diversidad de reacciones se puede estudiar de la manera más espectacular en las idiosincrasias como el asma o la fiebre de los henos, ocasionadas por inhalaciones de polen o emanaciones de cuadra, o en los síntomas **abdominales** y cutáneos ocasionados por absorción de algunas briznas de perejil, de que conozco un ejemplo

repetido en cuatro generaciones de una familia. Así como en otros aspectos, el problema muy estudiado hace más de sesenta años por Handfiel Jones, Wilks y W. Broadbent, de si precisa tratar la enfermedad por los métodos rutinarios, o el enfermo está mejor resuelto por un juicioso acuerdo; pues si se tratara al enfermo sin consultar la enfermedad, por ejemplo, si es débil, si las fuerzas le faltan, administrándolo estimulantes alcohólicos u otros, no se consideraría la cuestión sino por un lado y correríamos peligro de causar mal al enfermo.

Pero volviendo a lo que entiende por enfermedad, ya trescientos años antes de Jesucristo, Erasistrato, de la escuela médica de Alejandría, la estimaba como una perversión de la salud de los procesos normales, no como una condición contraria o extraña a la naturaleza biológica; pero esto **fue** olvidado. En el siglo XIX.C. Bernard (1854) habla de la enfermedad como de una reacción fisiológica en circunstancias modificadas y Clifford Atlburt (1871), continuado por Mercier y F. C. Croo-kshank, intentaba hacer admitir, en nombre de la claridad de pensamiento, que una enfermedad no es un objeto definido como una planta, sino una abstracción del espíritu, un concepto de las reacciones de un organismo vivo en circunstancias determinadas. Los grupos de reacciones forman en el espíritu imágenes diferentes que reciben el nombre de una enfermedad.

#### LO QUE NO ES UNA ENFERMEDAD

Supongamos un cáncer de estómago: por más que designemos ordinariamente al paciente por su caso, el tumor maligno no es la

enfermedad. La enfermedad es la reacción del cuerpo vivo bajo la forma de desórdenes funcionales ligados por una causa, en tanto que el estómago canceroso subsiste después de la muerte. La enfermedad, como la salud, es inseparable de la vida: su naturaleza y sus causas serán, sin duda, interpretadas distintamente por los vitalistas y aquellos que adoptan una explicación mecánica de la vida.

Augusta Gaskel, que sostiene que la vida se debe a la penetración por un sistema inmaterial derivado de protones y electrones, de un sistema atómico material compuesto de unidades químicas, cree que los fenómenos del cáncer son una prueba concluyente de su hipótesis-

Por otra parte, puede existir un gran cambio estructural y no acarrear perturbación en las funciones ni producir síntomas de enfermedad por obra de las alteraciones compensadoras. Recíprocamente, la enfermedad puede no presentar **cambios** reconocibles actualmente a simple vista o al microscopio, aunque **aea razonable** imaginar que se producen alteraciones al igual que en otras formas de la actividad vital.

**Los** síntomas, manifestaciones de la reacción y, por tanto, de la enfermedad, no constituyen por sí mismos una enfermedad definida, porque pueden obedecer a muchas causas mejor que a una sola. En las enfermedades infecciosas, la causa de excitación es la invasión del cuerpo por microorganismos, de los que las toxinas provocan la reacción llamada enfermedad.

Pero [as manifestaciones de la reacción pueden estimarse como de dos clases y como consecuencia posible de dos mecanismos: 1° Como Boycott señala: los **síntomas** generales, como malestar, fiebre, jaqueca, comunes a la mayor

parte de las enfermedades, son debidos principalmente a substancias procedentes de las células afectas de los tejidos. 2<sup>y</sup> Las manifestaciones especialmente características y, por tanto, reveladoras de determinados agentes infecciosos, pueden ser debidas más a las toxinas microbianas específicas; por ejemplo: toxina del tétanos que actúa directamente sobre los tejidos, o **también**, según la teoría mantenida por Sidney Martín, las bacterias producen un fermento que actúa sobre las células del cuerpo de tal modo que éstas fabrican un veneno específico.

Loa síntomas fueron antes estimados como enfermedades, por ejemplo, la hidropesía, y aun en nuestros días se admite que determinadas condiciones, como la epilepsia, son colecciones de síntomas debidos a factores diversos. Para ser exacto debería hablarse de *Epilepsias* y no de *epilepsia*. Las colecciones de síntomas presentados en conjunción lo más a menudo para hacer patente su conexión, pero sin causa única constante, han recibido el nombre de *síndrome* y de *empleo de síntomas*.

La distinción entre síndrome y enfermedad, tomando las palabras en el sentido usual, puede patentizarse en su etimología. Se distingue también entre el síndrome

o grupo de síntomas que tienen una base funcional o anatómica en el cuerpo y la expresión más moderna: *complejo de síntomas*, **que** implica una serie de signos clínicos y de síntomas sin consideración alguna de su relación con lesión o desorden funcional de un órgano o a una coincidencia puramente clínica (Cawadias). La expresión *complejo sintomático*, que ha sido criticada como mezcla bárbara de dos lenguas clásicas, fue empleada por primera vez en Inglaterra en 1897 (Oxford Dictionary).

En 1917, Mercier manifestó su desdén por los términos *síndrome*, **complejo** sintomático y otras *monstruosidades* fabricadas en Alemania, declara mi olas análogas a la *salida* de una paleta que **califica** de crónico al relámpago o al embarazo de un alienista que llame a la demencia primaria demencia precoz. Pero la voz *síndrome* fue empleada por la Escuela de Alejandría (trescientos años antes de J. C.), para describir una serie de síntomas, y fue adoptada por Galeno.

Conforme Cawadias notar, las enfermedades fueron realmente complejos de síntomas desde los tiempos de Hipócrates hasta la era de la escuela anatómico-clínica de París, de Cl. Bernard y de Johannes Müller (1801-1858), en que los síndromes formaban la

base de la clasificación nosológica. Se emplea con frecuencia el término *entidad clínica* como sinónimo de síndrome para describir un grupo definido de manifestaciones patológicas, pudiendo tener más de una causa distinta, y el término es útil, en tanto la etiología es incierta. De este modo se evita afirmar positivamente que el grupo de síntomas, es específico, es decir, debido a un solo factor; en otros términos que es una enfermedad en el sentido propio de la palabra.

Contra la expresión *entidad clínica* se elevaron críticas, especialmente por sir Clifford Allbitt, en cuanto pretendía describir un estado patológico, porque tiende a perpetuar la concepción material de algo semejante de la posesión demoníaca. Pero aunque esta interpretación pueda justificarse literalmente, no corresponde al sentido que se da generalmente a la indicada expresión.

En resumen: Una enfermedad no es un veneno, no es un parásito, no es una úlcera ni un tumor, porque éstas son causas; una enfermedad no es un síntoma, como el dolor. Una enfermedad es la imagen, en el espíritu de un observador, de las reacciones manifiestas de un organismo vivo a los factores nocivos, ya sean de procedencia interna o externa.

(SIGLO MÉDICO).

## LO QUE DICEN LOS MAESTROS

Signos de bronconeumonía grave apareciendo súbitamente, en un niño, con fiebre; movimiento de las alas de la nariz, disnea, angustia, inspiración silbante y sorbida, después desapareciendo no menos rápidamente, deben hacer pensar que la pretendida bronconeumonía ha sido una primera crisis de asma; la vuelta en más o menos breve término de crisis semejantes no tarda en confirmar el diagnóstico.—*Apert.*

El problema del cáncer al punto de vista social no es del orden terapéutico, es del orden profiláctico. Es la cauterización que es necesario impedir.—*Delbet.*

De las observaciones regularmente controladas por los medios rigurosos de investigación (clínicos, radiológicos y bacteriológicos) nos creemos autorizados a formular las conclusiones siguientes: el neumotórax artificial permite obtener la curación en más del 75% de los casos de tuberculosis pulmonar abierta del niño, a condición que sea todavía unilateral.—*Armand Deliile.*